



Reflection from Fr. Melanio Viuya, MJ
Third Sunday in Ordinary Time

The readings this Sunday call us to respond to Jesus' message in the present and in this place – here and now! We are discouraged from postponing doing good (leaving behind our old nets) for a timeless “someday” or an indefinite “somewhere.” What with the world's current challenges – mass displacement, famine in Iran, Sudan and Gaza, and escalating global tensions – mirroring the “darkness” mentioned in the first reading and in the Gospel. Even in our immediate context and surrounding, a growing polarization and division within society is palpable – a dark cloud hovering us.

Peter and Andrew's response was immediate: “At once they left their nets and followed him.” Likewise, James and John's: “...immediately they left their boat and their father and followed him.” We are encouraged to leave behind our “nets” of ideological entanglement and embrace the call to unity and compassion.

Saint Paul's admonition that “the world in its present form is passing away” is an appeal to hold worldly attachments, whether material or political, with detachment, and to grasp Christ more firmly. Here are practical steps for change: inviting dialog with those who differ from us, giving up a personal luxury to help others, and making the Word of God a central part of daily life.

There were two neighbors hadn't spoken in years due to a dispute over their shared fence, each holding onto old grievances. Each man spent his evenings “mending his nets” - rehearsing old arguments and strengthening his resolve to never be the first to apologize. They believed these “nets” protected their pride, but the nets kept them prisoners in their own yards.

One day, after reflecting on his life, one neighbor decided to let go of his resentment and approached the other with an open hand. He simply walked over, dropped his “net” of anger, and extended an open hand. The other neighbor, seeing this gesture, chose to do the same. Their long-standing division ended in a moment of mutual forgiveness.

On this Sunday, the urgency is not just about personal holiness, but about the survival of the community. The “nets” we mend today are often the digital echo chambers and social divisions that entangle our hearts. Jesus does not ask us to wait until the storm passes to forgive or to leave our divisions; he calls us to drop them “at once”. By abandoning the “nets” of our pride, of discrimination and the nets of indifference, we finally become free to be “fishers of men” – gathering others into the one boat of God's kingdom.

St Paul reminds us: “that all of you agree in what you say, and that there be no divisions among you, but that you be united in the same mind and in the same purpose.” If and when we live this, we affirm what the first reading and the Gospel proclaim today: “*the people who sit in darkness have seen a great light, on those dwelling in a land overshadowed by death light has arisen.*”

Reflexión del Padre Melanio Viuya, MJ
Tercer Domingo en Tiempo Ordinario

Las lecturas de este domingo nos llaman a responder al mensaje de Jesús en el presente y en este lugar: ¡aquí y ahora! Se nos desaconseja posponer el bien (dejar atrás nuestras viejas redes) para un “algún día” o en un “algún lugar” indefinido. Con los retos actuales del mundo – el desplazamiento masivo, el hambre en Irán, Sudán y Gaza, y las crecientes tensiones globales – que reflejan la “oscuridad” mencionada en la primera lectura y en el Evangelio. Incluso en nuestro contexto inmediato y entorno, se percibe una polarización y división social creciente, una nube oscura que nos sobrevuela.

La respuesta de Pedro y Andrés fue inmediata: “Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.” Igualmente, la de Santiago y Juan: Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.”

La advertencia de san Pablo de que “el mundo tal como lo conocemos está pasando” es una llamada a no aferrarnos a los bienes materiales o políticos, sino a mantenernos desapegados y a asirnos con más fuerza a Cristo. He aquí pasos prácticos para el cambio: invitar al diálogo con quienes piensan diferente, renunciar a algún lujo personal para ayudar a otros y hacer de la Palabra de Dios el centro de la vida diaria.

Narran que, habían dos vecinos llevaban años sin hablarse por una disputa sobre la valla que compartían, cada uno aferrado a viejos agravios. Cada hombre pasaba las tardes “remendando sus redes” - repasando viejas discusiones y reforzando su decisión de no ser el primero en pedir perdón. Creían que esas “redes” protegían su orgullo, pero en realidad les mantenían prisioneros en sus propios jardines.

Un día, tras reflexionar sobre su vida, uno de los vecinos decidió dejar atrás su resentimiento y se acercó al otro con la mano tendida. Simplemente cruzó la valla, soltó su “red” de ira y extendió la mano. El otro vecino, al ver el gesto, decidió hacer lo mismo. Su división terminó en un instante de perdón mutuo.

En este domingo, la urgencia no es solo cuestión de santidad personal, sino de la supervivencia de la comunidad. Las “redes” que hoy remendamos son a menudo las cámaras de eco digitales y las divisiones sociales que enredan nuestros corazones. Jesús no nos pide que esperemos a que pase la tormenta para perdonar o dejar nuestras divisiones; nos llama a soltarlas “de inmediato”. Al abandonar las “redes” de nuestro orgullo, de la discriminación y de la indiferencia, por fin somos libres para ser “pescadores de hombres”, reuniendo a otros en la única barca del Reino de Dios.

San Pablo nos recuerda: “que todos vivan en concordia y no haya divisiones entre ustedes, a que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar.” Cuando vivamos así, afirmamos lo que la primera lectura y el Evangelio proclaman hoy: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.”